

EXPLICACION DE LA LAMINA ADJUNTA.

A la izquierda del cuadro se halla la escala del termómetro desde el grado 36° 0 hasta el 39° 0, dividido cada grado en diez partes, que representan las líneas horizontales. A la derecha la escala del pulso, desde 60 hasta 120. Arriba, primero los días y fechas, representados por líneas verticales gruesas. Abajo del nombre del día, las horas á que se hizo la aplicacion termométrica, representadas con líneas verticales finas. Las letras M. T. N. que se ven despues de los números de las horas, significan mañana, tarde y noche. Hay dos dias seguidos en que la línea térmica se interrumpe; en esos dos dias no nos fué posible aplicar el termómetro, pero ni aun pulsar al niño, por su impaciencia y excitacion.

Han transcurrido 25 dias más desde que escribimos las líneas anteriores. En la fecha, 21 de Junio, el estado del niño es inmejorable, su vista ha hecho progresos muy rápidos; puede, en efecto, percibir objetos muy pequeños, leyendo fácilmente la letra de tamaño comun. La inteligencia y la memoria se hallan del todo recuperadas, el carácter ha recobrado su antigua timidez y dulzura. Solo queda, como recuerdo del accidente, un ligero abatimiento del párpado superior derecho que hace aparecer poco más pequeño el ojo de ese lado; la expresion de su mirada, que tiene aun cierta sombra de tristeza, y por último, en el lugar de la fractura, la fajita saliente deprimida en el medio, que hoy se aprecia nada más en el parietal, y eso en muy poca extension.

HIGIENE.

HOSPITALES DE MEXICO.*

MEMORIA LEIDA EN LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO POR EL SEÑOR

DON LAURO MARIA JIMENEZ.

(CONTINUA.)

Pretender variar las sopas y las preparaciones de la carne, cual conviene en algunas enfermedades como las diarreas, se reputa una exigencia impertinente. No alcanza el fondo para tanto.

En el peso de la carne no siempre se reputan como tara el hueso, las

* Véanse los números 10, 11 y 12, págs. 181, 208 y 228.

aponeurósis, los tendones y el sebo que contiene; la carne de pollo escasea frecuentemente, y con más razon las de otras aves.

Prescribir á un solo enfermo, además de su racion, un cuarto de gallina, algun guisado extraordinario, una pieza de fruta, algun dulce, se reputa como un exceso; es un lujo escandaloso, aunque su enfermedad exija cualquiera de estas frioleras. Para que el médico logre dar á su enfermo algo extraordinario, necesita esperar el plazo de dos ó mas dias que el administrador pone para satisfacer su prescripcion.

Sensibles son, por cierto, tantas faltas y defectos en unas casas destinadas á la beneficencia, en que debian abundar las semillas y demás sustancias nutritivas, no solo en sus despensas, sino en campos más ó ménos extensos que debieran dárseles para sus huertos y cria de los animales que les son indispensables: lamentables son, sobre todo en algunos de ellos, como los destinados á las enfermedades mentales, en que por razon de la higiene que exigen, es más imperiosa la necesidad de una buena y variada alimentacion.

Respecto del hospital de San Hipólito, prescindo por el momento de la diferencia odiosa que hay establecida, y sobre la cual he llamado desde el principio la atencion. Entre el que tiene alguna posibilidad y el indigente, no puede haber otra distincion en el hospital, que la ofrenda que voluntariamente done el primero en favor del fondo, y la asistencia gratuita que por obligacion estricta se debe al segundo; pero ninguna distincion debe haber en el servicio; si acaso, algo más esmerada en el trato la exige la indigencia: la caridad no brinda con harapos, ni con desperdicios.

Hay otra distincion todavía más importante porque sirve para apreciar las causas que obran en los males que he descrito, pero que por ahora solamente dejaré señalada. En los hospitales de la Maternidad é Infancia y de San Juan de Dios, que como otros están bajo la dependencia del Ayuntamiento, los alimentos, aunque en cantidad insuficiente, son de buena calidad, y en el hospital de Jesus que lo vigila una junta particular, la alimentacion en su calidad se ha considerado como inmejorable.

En el hospital de Infancia hay que considerar otro dato que se ha olvidado para juzgar de la alimentacion. En mi concepto, no solo es insuficiente para los niños de mayor edad, lo es tambien para las madres de aquellos de pecho, que por conveniencia del mismo Establecimiento deben recibirse con ellos, y que por razon de su edad, y sobre todo, por la circunstancia de estar criando, deben ser bien alimentadas para que su constitucion no se deteriore y la calidad de su leche no desmerezca,

como sucedia ántes, que por error se sujetaba á las nodrizas á una dieta más ó ménos severa en relacion con la enfermedad de los niños que criaban.

Sucede otro tanto con las sifilíticas asistidas en San Juan de Dios. No es exacto que en ellas no haya que computar pérdidas anteriores; algunas entran á curarse de su repugnante mal despues de haber tenido otras enfermedades; generalmente no acuden luego que han sido contagiadas: otras hay que por la misma causa, ó por haber salido no del todo curadas, vuelven ya con la caquexia sifilítica en segundo ó tercer grado; y todas van, y es lo mas importante, con el quebranto hondo que producen en la constitucion los excesos venéreos y una vida de desórden y libertinaje. Los pocos garbanzos ó papas que se agregan á su racion, suman muy poco para cubrir la insuficiencia que se ha descubierto en la totalidad de sus alimentos, sobre todo si se atiende á las pérdidas continuas y á veces abundantes que la sífilis les ocasiona.

A la racion que se les ha señalado, no solo le faltan las cantidades que la fisiología exige de principios respiratorios y plásticos; le falta la variedad, condicion en que vuelvo á insistir, principalmente para los hospitales en que como en éste, la dieta es una excepcion, y muy larga ó indefinida la permanencia de los enfermos.

Tampoco la alimentacion del hospital de Jesus puede reputarse en su calidad como inmejorable; apenas merece tan honrosa calificacion, comparada con la de los demás hospitales, y en atencion al crédito de que goza entre las gentes del pueblo: en Medicina repugnan tanto las proposiciones absolutas como la misma infalibilidad: le falta, además, variedad y algunas otras circunstancias de buen servicio. La comida del medio día, la más fuerte é importante, se compone de una taza de caldo, de una sopa y una racion de carne con algo de garbanzos ó papas, con su pan respectivo, y tambien frecuentemente se da un platillo de frijoles: cuando se agrega algo, como acelgas ú otros vegetales, generalmente se suprime la carne; es decir, toman los enfermos una comida que aun en el estado de salud, quebrantaria á ésta, y que no habria quien siguiera con resignacion en su casa: el más pobre cambia más sus platillos. En México, donde los productos de la tierra son riquísimos, podrá ser muy buena y no inmejorable la calidad de los alimentos, para los enfermos que comienzan francamente su convalecencia; pero no para aquellos en que se prolongue por lo mucho que tengan que reparar de pérdidas; para otros crónicos que allí se asisten que piden ser alimentados como en el estado sano, y mucho ménos para curar esas anemias y caquexias pro-

fundas que producen ciertas enfermedades. Estos demandan, como los desgraciados locos, los infortunados lazarinos, las pobres nodrizas é interesantes niños, que se les atienda mejor, variando sus alimentos y condimentándolos de modo que desarrollen y sostengan su apetito. Piden que en su despesa se vean, no solamente de vez en cuando, sino diariamente, cuantas harinas puedan servir á variar sus sopas, suficiente verdura y variados condimentos que den mayor fuerza y gusto á la carne; que ésta no sea reducida á una sola especie, y que se les sirva algun guisado, alguna pieza de fruta y algo de dulces tambien variados, para que sea completa la alimentacion que una buena higiene prescribe. De esta regla no está exceptuado el Hospital Militar, en donde no hay ni la disculpa de que el Supremo Gobierno deje de proveer lo necesario, puesto que paga con regularidad sus estancias, y que es de suponer que deben estar satisfechas por los cuerpos las sobre-estancias. No hay motivo para que la mayor racion de este hospital esté reducida al caldo mal condimentado que, aun por los jarritos de barro en que se sirve, tiene el aspecto de una limosna; y á una poca de sopa y una mala porcion de carne, que á lo más acompañan algunas papas, no siempre cocidas ni fritas; y que estos alimentos escasos sean preparados en una mala cocina y por personas que no se recomiendan por su aseo. Muy malo es y lamentable que en los cuarteles no haya higiene; que en estas casas, que debieran ser modelos de orden y moralidad, se abuse de esos infelices que por la fuerza, se han reducido al servicio de las armas, dándoles un rancho tan asqueroso y miserable; pero impresiona más y la sangre hincha las venas, cuando se ve que tan grande mal se perpetúa en la misma casa que los recibe para curarlos de las enfermedades que tal vez han contraido en la fatiga de su ejercicio, y que con frecuencia son el resultado de los vicios que contraen por la falta de disciplina, por el abandono y ociosidad en que se les tiene, y á causa de no observar en esta parte las sábias leyes de su Ordenanza.

La alimentacion variada y de buena calidad que pido, no obstante las objeciones que yo mismo me he opuesto al principio, no la restrinjo, vuelvo á repetir, á determinados hospitales; la hago necesaria para todos, sea cual fuere su objeto: las objeciones ántes puestas quedan ya contestadas, y ahora deduzco que esta consecuencia, encuentra su confirmacion en las siguientes palabras que el buen juicio y la higiene defienden: "Toca al médico designar y variar los alimentos, ya sea prescribiendo sustancias de dieta, ó la mayor alimentacion; y al administrador prevenir todo lo necesario para estar siempre presto á cumplir sus órde-

nes con oportunidad y diligencia. El médico y no otro debe imperar en los hospitales."

Mas no habiendo en todos los nuestros variedad y buena calidad en los alimentos, claro está que deben carecer con más razon de las sustancias que demanda un buen condimento; condicion indispensable para excitar el apetito, que la masticacion se haga con gusto, y de consiguien-te completa, el estómago obre con fruto, y la absorcion sea rica en productos nutritivos. En el uso variado de los condimentos está cuanto el arte culinario ofrece de buen gusto en provecho de un régimen analéptico y verdaderamente reparador.

En cuanto á las bebidas, fuera del agua y del pulque que se pueden procurar siempre con la abundancia necesaria, el médico no encuentra otras de que poder disponer con oportunidad: es otro vacío que se advierte tambien en las despensas de todos estos establecimientos.

Respecto de los enseres de servicio es importante cuidar con más esmero de que los utensilios de cobre que sirven para preparar los alimentos, se conserven constantemente bien estañados; se comprende los accidentes de envenenamiento á que pueda dar lugar esta falta que á veces se advierte; cuidado que tambien reclaman los que sirven para trasportarlos y que mejor fuera desechar, cambiándolos por otros que no recordaran por su forma y aspecto, el rancho de los cuarteles y presidios.

Los fogones económicos son preferibles en estas casas de gran servicio, no solo por la comodidad que prestan; ahorran combustible é impiden respirar los gases mas dañosos á la hematosis: sus ventajas se hacen palpables en los hospitales que los poseen.

La falta de cubiertos y servilletas en el servicio de las comidas en nada dañan á su esencia, pero sí á la buena educacion que la Autoridad debe procurar extender en ese pueblo que dice, que tanto quiere y respeta, y en el que se nota tan poco gusto para el aseo y las maneras decentes.

Es necesario que en nuestros hospitales cese ya el hecho que con más elocuencia habla en contra de su alimentacion y manera de servirla en muchos de ellos. Es un hecho que por sí solo basta para confirmar cuanto he dicho, respecto de este asunto. Llama la atencion que personas miserables, acostumbradas á tolerar malos alimentos, sin delicadeza en el gusto, que han embotado tal vez su paladar con el uso de bebidas fermentadas, encuentren mala la alimentacion en la generalidad de nuestros hospitales, se quejen principalmente de su mala calidad y condimentos, y pidan su alta con instancia solo por estos defectos.

El mal es evidente y sus causas muy conocidas; pero de éstas trataré cuando proponga el remedio. Por ahora solo dejaré asentado, que no está el mal en los médicos, ni que en México falten personas bienhechoras: la luz de la ciencia que arrojan los primeros, se desvanece con las sombras que proyectan los que vuelven las espaldas á estas casas benéficas; y la mano de los bienhechores es la única que provee de los buenos efectos que algunas veces se ven en sus despensas, y de la que recibirán mucho más de lo que necesiten cuando la causa principal sea por completo removida. El corazon de los mexicanos es grande, muy sensible, y en su alma domina el cristianismo.

(CONTINUARA.)

REVISTA MEDICA NACIONAL.

Interrumpimos la publicacion de la discusion sobre Clasificacion médico-legal de las heridas, para dar cabida en esta seccion al siguiente artículo que tomamos de «La Fraternidad» de San Luis Potosí, recomendando su lectura principalmente á los señores farmacéuticos por tratarse de una cuestion de suma utilidad.

FALSIFICACION DE LOS MEDICAMENTOS.

DISERTACION

LEIDA EN LA SOCIEDAD MEDICA DE SAN LUIS POTOSI, POR SU SOCIO FUNDADOR FLORENCIO CABRERA, EN LA SESION DEL 2 DE ENERO DE 1874.

"Il ne suffit plus aujourd'hui de savoir reconnaître les altérations spontanées, accidentelles, qui peuvent être l'effet du temps, ou tenir à d'autres influences involontaires; il faut surtout savoir dévoiler les adulterations intentionnelles; il faut savoir démasquer les artifices de la fraude et saisir partout la main coupable des fraudeurs. C'est notre intérêt, c'est notre santé, c'est notre vie elle-même qu'il s'agit de défendre et de placer sous la protection d'un art nouveau."

Hureaux pharmacien à Paris.

En otra ocasion tuve la honra de presentar á esta respetable Sociedad, un artículo sobre el «Perfeccionamiento de la Farmacia.»

Hoy me propongo hablar sobre el mismo objeto, pero con diverso asunto; para ir consignando en una serie de lecturas, las observaciones que el ejercicio de la profesion me proporcione, y que tienen por fin principal conducir nuestro arte al mayor grado de perfeccionamiento posible.

Llamar la atencion de mis consocios, especialmente los farmacéuticos, sobre un mal que nos invade cada dia más y más, y del cual es nece-